



# reflexiones

**ACHIM STEINER**

Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del PNUMA

El Día Mundial del Medio Ambiente (DMMA) es un día dedicado a usted, un día en el que se brinda al público la ocasión de demostrar, mediante acciones populares prácticas e inspiradoras, que la posibilidad de un cambio climático con consecuencias positivas sigue viva y activa en aldeas, pueblos y ciudades del planeta. Ha de ser, además, un día de ideas transformadoras y debate intelectual y, por ese motivo, el PNUMA ha encargado un estudio sobre biosecuestación, término quizás poco elegante, pero con connotaciones muy positivas y de gran alcance.

La captura y el almacenamiento de carbono son una solución cada vez más aceptada al problema del cambio climático. Se basa en la idea de que las emisiones de carbono de centrales eléctricas y otras fuentes pueden capturarse, trasladarse a depósitos geológicos subterráneos y contenerse allí. Según algunas estimaciones, esto podría representar del 15% al 50%, o más, de las iniciativas mundiales destinadas a estabilizar las emisiones de gases de efecto invernadero en 450 a 750 partes por millón.

No obstante, esto no convence a todos. A algunos expertos les preocupa que la tecnología no haya sido probada y ensayada fehacientemente y que el CO<sub>2</sub>, en lugar de permanecer encerrado, pueda salir a la superficie repentinamente e ingresar nuevamente en la atmósfera.

Sin embargo, hay otra forma de captura y almacenamiento de carbono perfeccionada a lo largo de cientos de millones de años. Los bosques eliminan el carbono naturalmente, encerrándolo en sus troncos y ramas, y lo devuelven al suelo cuando pierden las hojas. Sin embargo, el mundo, en lugar

de mantener y afianzar la solución de la propia naturaleza, la está destruyendo. Lo cierto es que el 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero provienen de la tala y quema de bosques.

Pagar a los países con bosques tropicales para que ordenen sus bosques podría revertir esta tendencia, y la reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques debe ser un elemento básico de las decisiones que se adopten en la importante reunión de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en diciembre en Copenhague. Según una estimación, Indonesia únicamente podría recibir una indemnización de mil millones de dólares de los EE.UU. por año si reduce su tasa de deforestación a un millón de hectáreas anuales.

El Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación del PNUMA estima que aproximadamente el 15% del carbono está encerrado en los árboles y los bosques de los parques nacionales y las zonas protegidas del mundo. Impulsar las inversiones en éstos no sólo aumentaría la captura y el almacenamiento de carbono, sino que también se traduciría en un amplio conjunto de otros beneficios, desde la estabilización del agua y el suelo y la reducción de la pérdida de la diversidad biológica hasta mayores ingresos por turismo y nuevos empleos. México, el anfitrión mundial del Día Mundial del Medio Ambiente 2009 y país en el que está el segundo bosque de cubierta de copas densas más importante de América Latina, está a la vanguardia del debate sobre las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques.

Otros sistemas naturales, desde turberas y marismas hasta pastos, suelos y arbustos, también tienen la capacidad de emitir o absorber carbono. Los mares y océanos procesan hasta el 40% de las emisiones de CO<sub>2</sub> gratuitamente por medio de sus ciclos.

En los últimos 10.000 años, la agricultura ha perfeccionado y fomentado la cosecha de cereales, aceites y plantas leguminosas una vez por año. Sin embargo, los expertos sugieren que “volver al futuro” y dedicarse a cultivos perennes, de cosechas plurianuales y raíces profundas mejorará la fertilidad y estabilidad del suelo 50 veces y probablemente hará más resistentes a los cultivos en un mundo afectado por el cambio climático. Además, éstos absorben y almacenan un 50% más de carbono que sus contrapartes anuales. Asimismo, como no es necesario plantarlos todos los años, los establecimientos agrícolas necesitarán menos equipo que consume energía, así como plaguicidas y fertilizantes.

La captura y el almacenamiento de carbono podría parecer una solución tecnológica sencilla y directa, pero cabe preguntarse si de este modo nuestras economías se tornan más eficientes en función de los recursos y los combustibles o si, por el contrario, perpetúan la dependencia de los combustibles fósiles y la inseguridad energética. ¿Qué sucedería si los cientos de miles de millones de dólares que se están invirtiendo ahora en esta tecnología se destinaran parcialmente a su contraparte biológica? Mediante este sistema probado y natural podríamos, como suele decirse, “sacarle el jugo a nuestro dinero”, pues permitiría no sólo eliminar el dióxido de carbono, sino también tratar problemas más amplios de sostenibilidad, como el de una auténtica revolución verde y los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la pobreza.